

L. CARLE ET A. FAUVE-CHAMOUX, SITUAZIONI D'ASSEDIO, SÉCOLI XVI-XIX

Isidro Dubert
Universidade de Santiago

Esta obra* es una cuidada edición de las cuarenta y una comunicaciones presentadas por diversos especialistas europeos y norteamericanos al Congreso Internacional *Situazioni d'Assedio, secoli XVI-XIX*, celebrado en Montalcino (Italia) entre los días 7 y 10 de julio de 1999. Una reunión en la que participaron diferentes expertos en urbanismo, historia militar, historia social, historia de las mentalidades, historia de la cultura, demografía histórica e historia de la medicina, al objeto de proceder al estudio de las diferentes situaciones generadas por los asedios militares a lo largo de la historia. Dada la variedad temática de los trabajos presentados y con la intención de sacar el máximo partido a las diferentes aportaciones, los organizadores optaron por encuadrarlas en cinco grandes apartados.

En el primero de ellos se incluyen aquellas investigaciones que tratan todo lo referido a la forma de prevención de los asedios. Esto ha supuesto dar cabida aquí a las comunicaciones de urbanistas, historiadores militares e historiadores de la cultura, quienes, en líneas generales, se preocuparon de responder a cuestiones relacionadas con el tratamiento dado a los asedios en la tratadística militar europea y con el papel jugado por la ingeniería militar en la fortificación de determinadas áreas geográficas de la Europa meridional y del Canadá francés en distintos momentos de la Época Moderna. De ahí la preocupación mostrada por lo relativo a la arquitectura militar, a la complejidad alcanzada por las técnicas de defensa de las ciudades merced al desarrollo de la artillería, a la gestión de los recursos materiales y humanos de los bastiones por los encargados de su defensa o a los planes de defensa territorial establecidos por algunos de los principales Estados europeos en la Edad Moderna.

* L. Carle et A. Fauve-Chamoux, *Situazioni d'assedio, secoli XVI-XIX*, Pagnini e Martinelli Editori, Firenze, 2002.

El segundo bloque temático agrupa básicamente trabajos de historiadores sociales e historiadores de las mentalidades referidos al comportamiento manifestado por los sitiadores. El análisis e interpretación del tema se resuelve en la mayoría de las ocasiones mediante el estudio de casos concretos en los que el asedio tuvo éxito. De este modo, se plantea el tema de la percepción de la victoria. Y así, este acercamiento a la subjetividad de los atacantes ha llevado a los historiadores de esta sesión a reflexionar acerca de la fiabilidad de sus fuentes. Una fiabilidad cuestionada por el hecho de que la realidad que reflejan suele ser reelaborada tras el desarrollo de los acontecimientos. Y es que casi siempre la gesta será historiada conforme a fines propagandísticos a través de la elaboración de obras corográficas, de tapices, de cuadros, de estatuas, de plazas o de edificios, cuya función última es la de respaldar las posiciones políticas de los sitiadores. De cualquier modo, las imágenes visuales, los elementos iconográficos, las referencias literarias..., que componen a todas y cada una de esas obras se inspiran en modelos narrativos de la literatura clásica o del Antiguo Testamento. Sobre una masa heurística tan variada, los especialistas se han detenido pues a estudiar aspectos de los asedios tan interesantes como poco conocidos. Este sería el caso, por ejemplo, de la red de información creada por los asaltantes, del papel que en la resistencia al sitio pudo haber jugado la cohesión social o ideológica de los sitiados, los efectos socioeconómicos derivados del establecimiento de controles militares para esta o aquella región, las estrategias y tácticas empleadas con el fin de lograr la desmoralización de los sitiados, el comportamiento mostrado por la población civil, etc.

Un tercer grupo de trabajos se ha preocupado por determinar la reacción de los asediados durante el tiempo que duró el cerco. Un aspecto que asimismo se ha concretado en lo ocurrido en determinados ámbitos geográficos de Europa y Norteamérica entre los siglos XVII y XIX. En este caso, las investigaciones han centrado su atención sobre el impacto de los sitios sobre los asediados. Esto ha supuesto atender a lo acontecido a la población civil a los más variados niveles. También se han explorado los efectos de las estrategias de defensa como el contraataque, lo cual ha llevado a profundizar sobre el papel jugado por los estados de ánimo, moral y mecanismos de sobrevivencia puestos en práctica por los sitiados bajo la presión de los sitiadores. Por último, se ha estudiado la memoria que del asedio guardaron los sitiados. Una investigación con problemas metodológicos específicos, los cuales se derivan del hecho de que en la construcción del recuerdo los factores emocionales tuvieron un peso tan fuerte como los compartidos. En torno a esta tríada temática, los distintos autores han profundizado igualmente acerca de la importancia de la posesión de información a la hora de explicar la resistencia de los asediados, el protagonismo de las mujeres en las tareas defensivas, las fórmulas de resolución de los problemas creados por el abasto

alimentario o de cómo estos hicieron que amplios sectores de la población superen estos o aquellos tabúes alimenticios.

En un cuarto apartado se ha estudiado de lo acontecido tras el asedio, aunando de este modo aquí las aportaciones de historiadores sociales y demógrafos históricos. Por ejemplo, estos últimos se han dedicado a poner el acento en el papel de la guerra como uno de los factores limitadores del tamaño de las poblaciones gracias, entre otras cosas, a las pérdidas que la enfermedad, la peste o el hambre, causaron entre los habitantes de las regiones en las que se habían desarrollado las operaciones militares. De la misma manera, han evidenciado su protagonismo en la generación e intensificación de movimientos migratorios que, en ocasiones, se acompañaron de la aparición de alteraciones del orden y de la paz social existente a través de un fomento del bandidismo, la represión sistemática o la revuelta popular. Un panorama demográfico que cambia toda vez que llega la paz. Y así, se explicita como después de la guerra, el hambre o la epidemia, la población se recupera, las familias se recomponen y nuevas parejas se forman. Con todo, las consecuencias de la guerra no terminan aquí, ya que, y por causa de los desplazamientos masivos de la población, éstas pueden llegar a adoptar la forma de problemas identitarios. De todo ello, se habla largo y tendido en las diferentes comunicaciones presentadas en este apartado.

Por último, un grupo relativamente amplio de trabajos ha centrado su atención en aspectos relativos a la reelaboración de la memoria, a la creación de mitos y ritos a partir de los asedios ocurridos en distintos lugares de América y Europa entre los siglos XVI y XX. En otras palabras, han centrado su atención en la creación y re-creación que la memoria ha llevado a cabo en la larga duración a partir de determinados acontecimientos vividos en los sitios. No es extraño entonces que se concentren en este apartado no pocas investigaciones de historiadores de las mentalidades, de historiadores de la cultura y de historiadores sociales, todos ellos tratando de determinar cuales han sido los mecanismos de elaboración, transmisión y reinterpretación de los imaginarios elaborados a partir de estas vivencias. Constatan de este modo que la ritualización de dicha vivencia suele atravesar tres fases en las que se valora el asedio, la resistencia de los sitiados y el final del cerco. Tres fases, tras las cuales nace y se establece una tradición que en adelante discurre sobre un sistema de reglas y normas que los participantes de esta sesión han tratado de sacar a la luz. Nos advierten entonces de que, en general, dicho sistema se basa en una selección de hechos cuya intención es la de que el mito proporcione al conjunto de la población pautas de comportamiento heroico. Y así será como a través del mito se proyecten sobre la sociedad valores tales como el heroísmo de los civiles, la fortaleza de los más débiles contra los más fuertes, el valor de un pequeño número de civilizados contra una mayoría de salvajes, la fuerza de las mujeres contra la violencia y la sinrazón masculina, etc. Todo ello en un juego de inversiones y oposiciones que, en último término, trata de

conseguir la unidad y cohesión del cuerpo social. Una unidad lograda en este caso gracias a la continua reelaboración a la que el mito fue sometido por las elites, las cuales, se sirven de él como una fórmula que permita a la mayoría social identificarse con sus particulares y peculiares intereses.

Como puede apreciarse, ha sido éste un Congreso en el que se han abordado todas y cada una de las facetas de los asedios desde una perspectiva pluridisciplinar, sin obviar ni una sola de sus implicaciones y consecuencias, hayan sido éstas las que hayan sido.